

RECONOCER LA VERDAD

"Señor Jesús, que me conozca a mí, y que te conozca a Ti".

(San Agustín)

Transmitir LA VERDAD supone conocer la verdad. San Agustín marca el camino al decir: "*Que me conozca a mí*". Así buscaba CONOCER AL SEÑOR.

Rezar el PADRE NUESTRO, a muchos nos sitúa lejos de Dios, lejos de la Verdad, por no entender el sentido de la expresión: "*que estás en el cielo*". Lo ponemos demasiado lejos. En esta clase **encontrémonos a nosotros y lo encontraremos a Él.**

Ello supone conocer y aceptar la realidad en qué y con qué vivimos, o sea EL MUNDO. Se impone una distinción sin la que situamos lejos a Dios, y a nosotros a oscuras: **dobles aspectos del MUNDO.** Mundo externo y mundo interno. Quizá conocemos el sentido de estas PALABRAS, pero rehusamos aceptar toda su dimensión.

EL MUNDO EXTERNO es la realidad que nos rodea, nos roza, nos hiere, nos complace; es todo lo que nos envuelve, en el que vivimos y convivimos, lo repetimos al pedir **el pan nuestro de cada día**. Cada uno de nosotros está ubicado en el MUNDO EXTERNO: con quien convive, lo que posee, con quien comparte la vida y se reparte **el tiempo**.

EJ MUNDO INTERIOR está marcado por la frontera de **nuestro YO**: la inteligencia, los sentimientos, el amor y el odio, las sospechas del hacer ajeno, la esperanza y la envidia, la comprensión y el resentimiento, la verdad y el error. Cada uno repetirá las palabras de San Agustín: "**que me conozca Señor**".

Encontrar LA VERDAD de MI TIEMPO reclama un paso imprescindible: **encontrar desde la**

sinceridad LA RELACIÓN de mi mundo interno con el MUNDO EXTERNO que me envuelve a mí. Se trata del pequeño mundo personal y propio: buscar y valorar esta relación. En la expresión **qué odio, qué amo, qué envidia, que callo, cómo me justifico, qué ambiciono, cómo miento, ... se establece LA RELACIÓN de mi mundo interior y del mundo externo o sea mi mundo.**

Cada uno debe valorar la RELACIÓN DE SU MUNDO INTERIOR CON SU MUNDO EXTERIOR. Son mundos limitados pero en ellos radica que vivamos la verdad del tiempo, de nuestro tiempo, del tiempo que pintaríamos de otro color. ¡Júzgate a ti mismo y no te mientas! porque con comunión diaria puede vivirse en la mentira.

El Génesis nos ayudará a entender. Dice la Sagrada Escritura que Dios había puesto una línea roja prohibiendo "**no tocar solo un árbol**". Era el mundo externo: **el paraíso**, donde estaban Adán y Eva. Añade la escritura que "**era apetecible a la vista**" era el mundo interno, y se estableció un RELACIÓN INDEBIDA: **ambos tomaron del fruto prohibido y comieron.**

La Escritura nos lleva a la reflexión y valoración plena al señalar que "oyeron los pasos de Dios que se paseaba por el jardín" Tenían **miedo** porque habían MAL USADO dejándose arrastrar por "**lo apetecible**" abusando del mundo externo sin contar en la presencia de Dios. ¡Perdieron LA PAZ!

Es el momento de revisar NUESTRA RELACIÓN con el mundo externo. Cada uno de nosotros debe revisar como estamos ubicados en nuestro mundo.

Crear que nuestro mundo es cristiano porque se comulga, o reza el rosario o cumple a cabalidad la LETRA de la HOJA DE SERVICIO SE EQUIVOCA porque la VERDAD está en que el Dios que me ama **desde toda la eternidad** no se sienta frustrado

Esta noche busca la Verdad y **no te mientas.**